



## ESTACIONES

### DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

#### EN SU PASION.



#### I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor instituyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nuestro Señor lavó los piés á sus apóstoles, é instituyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre, para disponerse á su pasión, tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece de ancho. Debemos

contemplar en esta sala á Jesucristo de rodillas, con la cabeza descubierta, lavándole y besándole los piés al traidor Judas, y dándole despues á comer su precioso cuerpo y á beber su preciosa sangre; y exclamar dentro de nosotros mismos con una profunda admiracion. ¡Oh humildad sin igual! ¡Oh caridad infinita del Hombre-Dios! ¿En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los piés de Judas? ¿Cómo podré yo dejar de amar y servir á un enemigo, viendo que el Hijo de Dios no niega su cuerpo y sangre al mas abominable de todos los hombres? Tambien será bueno traer á la memoria lo que el caritativo Salvador diría al corazon de Judas para convertirlo: Judas, discípulo y apóstol mio, ¿qué te he hecho yo para que me vendas á los judíos, mis enemigos mortales? Si tienes algun motivo de queja contra mí, aquí me tienes á tus piés, haz de mí lo que quieras, con tal que no me ofendas, y ofendiéndome no te pierdas. Puedes estar seguro, que lavándote los piés del cuerpo, deseo limpiar las manchas de tu alma. No dejes de admitir el perdon que te ofrezco, pues vale infinitamente mas que las treinta piezas de plata que pretendes recibir en paga de tu trai

cion. Si perseveras en tu criminal resolucion, serás maldito de Dios, y condenado á los fuegos eternos. Tambien podemos imaginar que nuestro Señor derramaría lágrimas al ver el endurecimiento de este desgraciado hombre; y que estas lágrimas cayendo y mezclándose con el agua de la vacía, servirían para lavarle los piés; pero todo esto fué inútil, porque tenia el espíritu y el corazon poseidos del demonio de la avaricia.

Maldita avaricia; pasion rabiosa de tener dinero, ¿qué de estragos haces en el cristianismo, y qué de gentes condenas! No perdonaste ni aun á la vida de un Hombre-Dios. Quiero tenerte un sumo horror todo el resto de mi vida. ¿Pero no tengo actualmente alguna cosa agena, dinero, muebles, ropa, etc.?

Si hallo que sí, voy á deshacerme de ello al instante, sin engañarme; no dilatándolo, como lo he hecho hasta aquí.



## ORACION.

Adorable Salvador mio, seais para siempre bendito por la institucion del Santísimo Sacramento del altar, que os hace habitar siempre entre nosotros. Os pido perdon de haber reconocido tan mal hasta ahora un tan gran beneficio; y os suplico humildemente, que de hoy en mas, no sea yo ingrato á este favor, sino que os reciba mas devotamente, que os visite mas frecuentemente, y que tenga por mi mayor dicha en este mundo, teneros dentro de mí, y estar junto á vos.

Tambien os suplico me concedais todas las gracias, todos los favores, y todas las indulgencias que acostumbrais conceder á las personas de uno y otro sexo que hacen esta estacion en Jerusalem.

Un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*, por nosotros y por los demas, para tener mas devocion á nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del altar.



## II ESTACION.

*La gruta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor sudó sangre durante su agonía.*

Desde el sagrado Cenáculo hasta el Huerto de los Olivos, hay como unos quinientos pasos. El huerto de los olivos puede tener de largo unos setenta pasos. Se ven todavía en él nueve gruesos y robustos olivos. La gruta de la agonía dista sesenta pasos del sitio, en donde nuestro Señor dejó sus tres Apóstoles Pedro, Santiago y Juan. El sitio en que los tres Apóstoles se quedaron, está diez pasos de la puerta del huerto, por dentro. Se ven todavía algunas trazas ó figuras de sus cuerpos, grabadas sobre tres pequeñas prominencias de una gruesa roca, de un color que tira á rojo. Aquí fué, donde nuestro Señor les dijo, que su alma estaba triste hasta la muerte. La gruta de la agonía es casi redonda, y está sostenida de tres gruesas pilastras de la misma ro-

ca en bruto y al natural. Tiene un agujero en medio de la bóveda, que le da un poco de luz. Por este agujero podia nuestro Señor mirar al cielo, durante su agonía. Se baja á ella por siete ú ocho gradas, groseramente cortadas. Puede tener catorce ó quince pasos de diámetro. Hay tantas bendiciones en esta gruta, que lo mismo es entrar en ella, que sentirse el corazon enternecido, y derramar lágrimas de devocion. Aquí fué, donde representándose el Salvador los horribles tormentos que la justicia de Dios su Padre le preparaba para la expiacion de todos los pecados cometidos, y que se habian de cometer contra su Divina Magestad, concibió voluntariamente un tan excesivo temor, un tedio y una angustia tan estremados, que de tristeza cayó en una terrible agonía. Aquí fué donde compareciendo á los ojos de su Eterno Padre, cargado de todos los pecados del mundo, tuvo tanta vergüenza y confusion que sudó sangre á grandes gotas de todas las partes de su cuerpo. Finalmente, aquí fué donde por la mas espantosa humillacion no rehusó ser consolado, sostenido y animado á morir por un ángel, como lo testifica San Lucas por estas palabras: *Apparuit illi angelus de Cælo confortans eum.* Luc. 22 v. 43. Se le apareció un ángel

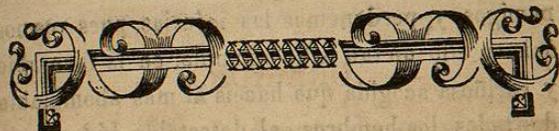
del cielo confortándolo. Es menester entrar en este santo lugar, y contemplar en él al Salvador postrado, el rostro contra la tierra, agonizando, y nadando en un sudor de sangre; y representarnos un ángel consolador que lo levanta de la tierra, que lo tiene en sus brazos, y que lo anima á morir; y despues de esta devota contemplacion, le podrémos decir á este buen Salvador las palabras siguientes: ¡Oh amado Redentor mio! es preciso que la muerte sea terrible; pues vos testificásteis tenerla tanto miedo y aprension. Sedme propicio al tiempo de mi agonía, y enviadme un ángel consolador, para que me ayude á bien morir, y á pasar felizmente de este mundo, á vuestra bienaventurada eternidad.



ORACION.

Dulcísimo Salvador mio, ¡en qué triste estado os veo! ¡bien afligido, pero no menos resignado! Haced, si os place, que á vuestro ejemplo, en cualquiera aficcion que nos suceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como vos lo estuviste en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado corazon, sumergido en una contricion infinita por nuestros pecados, vengan algunas preciosas gotas al mio, y á los de todos los pecadores, para lavar nuestras pobres almas, y hacernos agradables á vuestros ojos. Finalmente, haced por los méritos de vuestra dolorosa agonía, que las personas que están en agonía ahora, y estarán despues, y que yo mismo cuando agonice, seamos fortalecidos con vuestra gracia contra todos los asaltos de nuestros enemigos.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para que nos resignemos en nuestras aficciones, para que tengamos contricion de nuestras culpas, y la gracia al tiempo de nuestra agonía.



III. ESTACION:

*La puerta del huerto de los olivos, en donde nuestro Señor fué preso y atado por los judios.*

Se debe considerar como nuestro Señor, despues de haberse levantado de su dolorosa y sangrienta agonía, fué á presentarse á Judas y á los soldados que iban á prenderlo, con tan gran mansedumbre, que se dejó besar en la cara por su infame y pérfido discípulo, y no rehusó ser atado con cordeles como si fuera un ladron. Despues de esta consideracion se le podrá decir á nuestro Señor de lo mas profundo del corazon.

ORACION.

¡Oh manso y benigno Cordero! ¡cuánta razon teneis para mandarnos que amemos á nuestros e-

nemigos, y perdonemos las injurias, pues vos nos  
dais en ello un tan bello ejemplo, en la favorable  
y cariñosa acogida que haceis al mas abominable  
de todos los hombres, al detestable Júdas, que  
viene á arrancaros la honra y la vida con su  
traicion! Concédenos, Señor, la gracia de que  
obedezcámos siempre á este mandamiento de ca-  
ridad; para que habiendo perdonado nosotros á  
nuestros enemigos las injurias que de ellos hemos  
recibido, vos nos perdoneis á nosotros nuestros  
pecados.

*Padre nuestro y Ave Maria, por todos los que  
nos han ofendido, y nos han hecho alguna mal.*



A la salida del huerto de los olivos em-  
pieza el camino de cautividad, es decir, el  
camino que nuestro Señor anduvo desde  
que fué preso y atado por los judios, hasta  
su última condenacion en casa de Pilatos.





#### IV. ESTACION.

*El torrente Cedrón, en que el Señor cayó en el agua al pasarlo.*

Es tradicion constante en Jerusalem, que despues de haber atado fuertemente con cordeles á nuestro Señor los judios, y arrastrádolo de noche con violencia y con tumulto para la casa de Anás, al atravesar el valle de Josafat cayó al pasar, en el torrente Cedron, engrosado por las lluvias de la estacion; y que imprimió sobre la roca del fondo los vestigios que todavía se ven el dia de hoy. Nuestro Señor, precipitado ignominiosamente en este torrente, por la insolente malicia de los soldados que lo arrastraban, y que lo dejaron beber por irrision, tomará un dia la mas honrosa satisfaccion de esta afrenta en el mismo sitio, cuando acompañado de sus ángeles y San-

tos, venga á juzgar vivos y muertos. Sobre lo cual se le dirá á nuestro Señor con el mas cordial afecto.

#### ORACION.

¡Oh Salvador de los hombres! en consideracion de vuestra caida en el torrente Cedron, levantadme de mi mal estado, y no permitais que yo caiga en el cenegal del pecado mortal. Y si por desgracia cayese en él, dignaos, Señor, de sacarme de él cuanto ántes, por medio de una verdadera y sincera penitencia.

*Padre nuestro y Ave Maria, por las almas que estan en pecado mortal.*





## V. ESTACION.

*La casa de Anás en donde nuestro Señor fué atado á un árbol y recibió una bofetada.*

La casa de Anás, suegro de Caifás, está convertida en un monasterio ú hospital de cristianos armenios. Se muestra en el patio un grueso y viejo olivo, al cual se tiene por tradicion que fué atado nuestro Señor, mientras se aguardaba llegase el tiempo de poderlo presentar á Anás. Quizá de esta indignidad es de lo que se queja por boca del rey profeta, en estos términos: *Ut jumentum factus sum aput te*. Quiere decir: "Llegué quebrantado todo de la fatiga del camino, todo pasado del agua del torrente, todo humeando del sudor de sangre, que se renovaba á causa de la impetuosa agitacion con que se me había arrastrado; y como si hubiera sido una béstia de

carga, me ataron á un árbol; estando así algunas horas mi pobre cuerpo fatigado, se resfrió, y mi sangre se congeló con el aire frio de la noche." La iglesia está edificada sobre el plano de la sala en que nuestro Señor fué presentado á Anás, y recibió una bofetada de mano de un infame criado. Arde dia y noche una lámpara en el parage en que se cree estaba en pié el Señor cuando fué ultrajado de esta manera. Decidle, pues, mas con el corazon que con la boca: ¡Qué despreciable y vergonzosa figura os hacen hacer los judios, amable Redentor mio, teniéndoos atado á un árbol, como si fuérais una bestia de carga! Ellos no saben lo que hacen, deshonorándoos y ultrajándoos así: pero no dejan de enseñarme que vos os habeis cargado con todas nuestras iniquidades, y que las llevais al Calvario, para expiarlas con vuestra sangre. Luego añádid en memoria de la bofetada esta

## ORACION.

¡Oh el mas hermoso de los hijos de los hombres!  
¡cómo sufris que una mano abominable afee la

belleza de vuestro divino rostro con un golpe tan doloroso y tan infame! Vos sois el hijo de Dios, y sin embargo, un hombre despreciable os descarga en la mejilla una bofetada á vista de los que componian aquel tribunal, sin que nadie tome vuestra defensa ni reprenda á este insolente. Viendo yo vuestro ejemplo, amable Redentor mio, tengo una gran confusion de haber sido tan delicado, que no he querido sufrir el menor disgusto. Yo os pido perdon de ello, y perdono tambien de corazon á todos los que me han ofendido; y con vuestra gracia quiero en adelante sufrir con paciencia las injurias, las ofensas y malos tratamientos, que los hombres me hicieron.

*Padre nuestro y Ave Maria* por las personas que están aflijidas por haber recibido alguna afrenta ó algun otro mal; para que lo sufran con paciencia, á ejemplo de nuestro Señor.



## VI. ESTACION:

*La casa de Caifas, donde nuestro Señor fué juzgado digno de muerte y sufrió mil indignidades.*

La casa del Sumo pontífice Caifás está convertida tambien en un monasterio ú hospital de cristianos armenios. En el patio se muestra el parage en que calentándose San Pedro con los soldados, negó á su buen Maestro. La iglesia está fabricada en el ámbito de la sala en que nuestro Señor fué tratado de blasfemo y juzgado digno de muerte por todo el consejo de los judios, por haber dicho que era el hijo de Dios. Se muestra en esta iglesia un pequeño calabozo,

que no tiene sino unos tres piés en cuadro, en donde se cree que nuestro Señor fué encerrado parte de la noche, despues que los soldados que lo guardaban, se cansaron de escupirle en la cara, de darle bofetadas y puñadas, y arrancarle los pelos de la barba, y los cabellos de la cabeza, y de hacerle otros mil infames y dolorosos ultrajes. Despues de una breve contemplacion de las indignidades y tormentos que el Salvador sufrió en casa de Caifás, le dirás con el mas cordial afecto.

### ORACION.

¡Ah Dios mio y Salvador mio! yo soy quien merezco por mis infidelidades é ingraticudes, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la cabeza, y que se me condene á una muerte afrentosa, como á culpable de una infinidad de delitos cometidos contra vuestra Divina Magestad. ¡Por qué vos, siendo inocente, el santo de los santos, é infinitamente distante de todo pecado, sereis tratado en mi lu-

gar como reo de lesa Magestad Divina al primer paso que dais? ¡Ah amado de mi alma! no quiero meterme jamás en la cama por la noche, sin ponerme de rodillas, para volveros vuestro honor, y daros una entera satisfaccion por tantos ultrajes como sufrísteis por mi amor. Quiero imitar á San Pedro penitente, y llorar todos los dias de mi vida mis pecados, y los pecados de los blasfemos, y de los que reniegan el santo nombre de Dios.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que blasfeman y reniegan el Santo nombre de Dios; para que se enmienden de este execrable pecado.

